

El estigma de un entrenador



por **Norberto Laterza**
nlaterza@revistapalermo.net

E Cuando aparece una noticia sobre la “renuncia” de un director técnico de fútbol, y pongo la palabra entre comillas porque habitualmente se debe a una decisión de los directivos del club o un manejo del propio protagonista para entrenar en otro club que generalmente es del exterior, no sé por qué la relación de un propietario con el cuidador de un caballo de carrera tiene algunas similitudes.

Entonces comencé a buscar las razones con mayor fundamento que explican esas decisiones, que muchas veces están avaladas por los mismos profesionales que dicen “no le encuentro la vuelta”. En primer término entiendo que la experiencia de cambios tiene un porcentaje a favor de tales actitudes cuando al ser preparado por otro, el caballo comienza a mejorar y ganar como no lo había hecho en su primera etapa. Y esto tiene que ver con distintos sistemas, donde incluyo sobre todo a la relación del hombre con el animal, ya sea pasando por el trainer hasta llegar al peón. Considero que cuando un caballo realiza una campaña pobre en su primer año, por poner un ejemplo, el entrenador no le presta la atención debida, sobre todo porque si entrena a muchos va dejando de lado a los de menos condiciones por cuestiones fácilmente entendibles, siempre se apunta al que sobresale. No digo que lo abandone, pero sí he visto y escuchado a muchos profesionales considerarlo un “burro” luego de haber trabajado bien y corrido mal entre otras situaciones.

Cuando llega a su nuevo destino, no solo se le cambia la metodología de trabajo sino que también tienen incidencia el veterinario y la comida. Esto no significa que de pronto aparezca un crack porque a veces el caballo sigue siendo muy limitado, pero la experiencia dice

que habitualmente mejoran dándole algunas satisfacciones al dueño. En estos casos llama la atención también cuando se van al interior del país y se agrandan ganando carreras, para luego volver al centro y lograr cruzar primeros.

¿Son mejores unos cuidadores que otros?, es posible, pero no en estos casos porque los propietarios son propensos a escuchar a los sabiondos amigos que le recomiendan cambiar y toman decisiones que son perjudiciales. De manera especial cuando no hay forma de hacer un buen caballo de un matungo.

Y así como un técnico de fútbol sale de un equipo que pelea el descenso para salir campeón con otro, en el turf es importante medir con criterio el trabajo de un entrenador, porque si él toma todas las precauciones posibles, le da de comer bien y en general cumple con el librito del vareo igual que con los otros que se destacan, hay que pensar que efectivamente adquirió un ejemplar con pocas ganas de correr.

Esto viene a cuento porque todos los días es dable observar como excelentes profesionales tienen pocos caballos porque han pasado una mala racha y se le fueron clientes que se dejan llevar únicamente por el rendimiento de caballos que compraron y no funcionan, ya sea por ser frágiles de salud o simplemente no tener las aptitudes necesarias para competir en el gran nivel.

No hay culpables cuando se comete un error en ese sentido aunque vale la pena tener siempre en cuenta que todos dependemos, entre otras cosas, del factor suerte y no por eso somos buenos o malos. Medir las responsabilidades cuando un caballo no funciona es importante, tanto para cambiar de cuidador como para venderlo o destinarlo a un remate, es un tema de difícil solución. Si no, no habría subastas de caballos en training. Sobre todo en estos tiempos en que las pensiones son altas para mantenerlos.

La cuestión es que a mi criterio, los cuidadores de nuestro país son de lo mejor en este deporte y hay una paridad entre ellos que la mayoría de las veces no amerita un cambio.